La literatura en el aula de ELE

Adela Granero Navarro
S. U. Maxim Gorki (Secciones Bilingües, Consejería de Educación de España)

El texto literario proporciona un recurso con gran potencial en el aula de idiomas y ofrece al estudiante un exponente con el que desarrollar tanto su competencia lingüística como pragmática, discursiva y cultural. Actualmente, son muchos los docentes que tratan de explotar las posibilidades didácticas de este tipo de textos, sin embargo, su tratamiento ha ido cambiando según los diferentes enfoques metodológicos de la enseñanza de idiomas.

Hasta los años cincuenta, la enseñanza de lenguas se basaba en la traducción e imitación de autores clásicos. El predominio de la lengua escrita y del registro culto favorecía el uso de los textos literarios de autores consagrados, que constituían la base de estudio y eran considerados el modelo ideal de lengua al que el estudiante debía aspirar.

Con la llegada del estructuralismo, durante los años sesenta y setenta, el uso de los textos literarios se hace marginal y llega casi a desaparecer por completo, quizás también por oposición al modelo anterior. Este nuevo enfoque, centrado en la adquisición de estructuras lingüísticas mediante imitación y repetición, dirige el estudio hacia el sistema articulatorio de la lengua, desinteresándose por las manifestaciones individuales. El uso de textos literarios tendrá cabida únicamente como complemento cultural y quedará relegado a los niveles avanzados y superiores.

En la década de los ochenta, la aparición del método comunicativo supone una renovación en la didáctica de lenguas aunque, en esta primera etapa, la literatura seguirá teniendo poca presencia en las aulas. Con el énfasis puesto en la competencia comunicativa y la lengua hablada, hay predilección por utilizar textos funcionales, que reflejen aspectos de la vida cotidiana y que hagan uso de un lenguaje natural. Los literarios serán considerados textos no reales que hacen uso de un lenguaje elaborado alejado de la comunicación cotidiana.

Sin embargo, a partir de los años noventa, esta concepción empieza a cambiar y se produce una revalorización de la literatura, que comenzará a considerarse un recurso muy eficaz para el desarrollo de las cuatro destrezas dentro de un contexto cultural significativo. Frente a la reserva inicial de considerar los textos literarios como reales, se reconoce ahora su autenticidad ya que están destinados a hablantes nativos y, por lo tanto, se trata de material real que no ha sido creado con fines didácticos.

Las ventajas que se les atribuyen son las siguientes (Gwin, 1990 y Lazar, 1993):

- Proporciona a los estudiantes un input escrito significativo e interesante.
- Proporciona un foco de output significativo a través de la escritura y la discusión.
- Es uno de los medios más efectivos para aumentar el vocabulario en L2, porque está dirigido a hablantes nativos en primera instancia.
- Aumenta la comprensión del estudiante respecto a los valores de los hablantes en L2, por lo que se convierte en un modo adecuado de ganar fluidez en la lengua extranjera.
- Fomenta la apreciación de la lengua como una lengua bella.
- Proporciona experiencia real para el tipo de lecturas que el estudiante puede llegar a encontrar en círculos académicos y, en general, de la vida cotidiana.
- Es material auténtico.
- Es motivador.
- Ayuda a los estudiantes a entender otra cultura.
- Desarrolla en los estudiantes habilidades interpretativas.
- Expande la conciencia de los estudiantes sobre la lengua.
- Estimula a los estudiantes para que hablen de sus sentimientos u opiniones.
- Tiene un valor educativo general.
- Posee un estatus alto y, por tanto, es altamente valorado.

Frente a esta serie de ventajas, algunos autores argumentan que los textos literarios resultan difíciles para algunos estudiantes –ya que no todos tienen la misma competencia lectora–; que hacen uso de un lenguaje poco natural o que puede atentar incluso contra la corrección gramatical. Asimismo, alegan que no plantean situaciones reales y reconocibles por nuestros estudiantes en la vida cotidiana o que no están habitualmente relacionados con sus intereses académicos y personales, pasando por alto el placer de la lectura y el hecho de que algunas personas aprenden un idioma no solo para adquirir competencia comunicativa en determinada situación, sino también para disfrutar de las obras literarias escritas en ese idioma.

Sin embargo, estas posibles desventajas pueden evitarse por parte del docente con una atenta selección del texto, centrada en buscar materiales adecuados a los intereses y las características del grupo, y que resulten motivadores. Además, hay que tener en cuenta el nivel de dificultad y elegir un texto que no esté por encima del nivel de nuestros estudiantes, con una extensión adecuada y un buen nivel de coherencia y cohesión que facilite su comprensión y, a su vez, que le proporcione recursos para sus futuras producciones. En ocasiones tendemos a pensar que los textos breves son más fáciles, pero no hay que olvidar que, precisamente por su brevedad, suponen un mayor esfuerzo interpretativo por parte del estudiante y, por lo tanto, las estrategias de lectura que deberá activar serán más complejas. Del mismo modo, algunos docentes se resisten a trabajar con textos literarios en niveles bajos. Sin embargo, la literatura ofrece diferentes niveles de significado, de

modo que si sabemos guiar al alumno con las actividades que le proponemos, será capaz de extraer la información que nos interesa.

El diseño de la tarea resulta fundamental, pues generalmente la dificultad no radica en el texto en sí, sino en lo que queremos que el estudiante haga a partir de él. Así pues, independientemente de la dificultad lingüística, un mismo texto puede utilizarse en diferentes niveles si adaptamos la tarea. No hemos de olvidar tampoco que muchas veces nuestros alumnos carecen de información relevante sobre el texto y su contexto, por lo que el profesor debe proporcionársela para que pueda enfrentarse a su lectura con la misma información con la que contaría un hablante nativo. Del mismo modo, es fundamental activar los conocimientos previos de los aprendices mediante actividades de prelectura que los motiven a la lectura y les faciliten la comprensión.

Debemos, igualmente, trabajar con muestras que presenten implicaciones socioculturales y que den pie a multiplicidad de opiniones e impliquen emocionalmente al lector. Por último, deberíamos de escoger textos que se presten a explotaciones didácticas variadas.

Con estas premisas, los materiales literarios en el aula pueden ser muy fructíferos pues nos permiten trabajar las cuatro destrezas mediante actividades que desarrollen la competencia comunicativa en todos sus aspectos. Por un lado, nos permiten trabajar contenidos lingüísticos en todos los planos, haciendo a los estudiantes conscientes del valor connotativo e inferencial del lenguaje y desarrollando su capacidad interpretativa; la competencia discursiva, mediante el estudio de la tipología del texto y de las marcas que le otorgan coherencia y cohesión; la estratégica, con el desarrollo de una serie de actividades orales y escritas y de la capacidad de contrastar aspectos interculturales; la sociolingüística, con el reconocimiento de los diferentes registros lingüísticos y situaciones de uso; y la cultural, con la adquisición de conocimientos sobre la realidad española, así como de sus manifestaciones culturales.

La literatura aporta al alumno muestras que reflejan la diversidad expresiva del lenguaje, contribuyen a desarrollar su capacidad para diferenciar significados connotativos y denotativos y sus habilidades interpretativas. Asimismo, lo enfrentan a diversas tipologías textuales, variedad de registros, contenidos socioculturales y lo implican emocionalmente al tratar temas y situaciones que puede extrapolar a su vida personal, aportando el componente afectivo tan importante en el aprendizaje. Además, los textos literarios ofrecen múltiples interpretaciones y opiniones que dan pie a provechosas dinámicas de interacción y negociación en el aula. De este modo, además, se potencia el trabajo de las destrezas orales y la capacidad creativa de los estudiantes, que aprovecharán la riqueza expresiva del lenguaje en sus propias producciones. Desde los primeros niveles, el trabajo con este tipo de materiales les permitirá afianzar estructuras, aprender vocabulario dentro de un contexto, observar el uso pragmático de expresiones fraseológicas y conocer aspectos culturales, ya sean los representados en el propio texto o los encarnados

en la propia obra como producto cultural de la comunidad de lengua española. Los estudiantes pueden ir ampliando su competencia lectora y desarrollando estrategias que les servirán asimismo para interpretar otro tipo de textos con los que se enfrentarán en su vida diaria.

Al mismo tiempo, el texto literario es un buen recurso para el desarrollo de la interculturalidad, pues permite al alumno observar y confrontar el sistema de creencias de su propia comunidad con el de la lengua que esta aprendiendo y reflexionar sobre los diferentes valores y actitudes de ambas culturas para actuar de forma adecuada en la lengua meta.

Tradicionalmente, los textos literarios se han utilizado principalmente para la adquisición o consolidación de contenidos gramaticales y léxicos, así como para el desarrollo de habilidades interpretativas y de lectura, y de las destrezas predominantemente receptivas. Sin embargo, en los últimos años, algunos autores abogan por utilizarlos como motivo para la realización de tareas productivas y de escritura creativa con las que afianzar los conocimientos lingüísticos y poner en funcionamiento habilidades de planificación y revisión. En este sentido, una de las mayores aportaciones es la adopción de algunas de las técnicas e ideas de la Teoría de la crítica literaria y de la Teoría de la recepción. Estas teorías consideran al lector como un ente activo que participa de forma creativa en la interpretación del texto e interactúa con él, desarrollando sus destrezas receptivas e interpretativas mediante la realización de tareas y técnicas lúdicas en la interacción lecto-escritura. Las aplicaciones didácticas en el aula de ELE son múltiples, como bien ejemplifica Mónica Naranjo (1999), que en su libro La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera recoge una serie de técnicas, extraídas de Maley y Duff (1990), y las adapta al trabajo con textos poéticos. Estas mismas técnicas también nos pueden servir para crear actividades con cualquier otro género literario:

1) Reconstrucción: el texto se presenta de forma alterada o incompleta. El alumno lo restaura de acuerdo con su forma original, o de la forma más plausible. Las posibilidades son múltiples:

- Entregar un poema en prosa y transformarlo en verso.
- Dividir un texto en fragmentos desordenados para que el alumno lo ordene.
- Presentar solo el principio o el final de un texto para que el estudiante haga predicciones o invente la parte que falta.
- Omitir total o parcialmente la puntuación o la distribución en estrofas.
- Eliminar del poema determinados elementos que el aprendiente debe completar (vocabulario temático, conectores, categorías gramaticales…).

2) Reducción: se descartan ciertos elementos del texto con el objetivo de reducirlo, manteniendo el sentido y la corrección gramatical. Por ejemplo:

– Reducir progresivamente un texto.
– Suprimir elementos gramaticales: adjetivos, adverbios, frases preposicionales.

3) Expansión: se añaden elementos a un texto para expandirlo. Algunas opciones son:

– Insertar elementos gramaticales: adjetivos, adverbios, respetando siempre la corrección sintáctica y la adecuación semántica.
– Incluir pasajes descriptivos, narrativos, comentarios, monólogos interiores, etc.
– Añadir un personaje o un acontecimiento.
– Expandir el título.

4) Sustitución: se suprimen elementos, sustituyéndolos por otros. Entre otras cosas, podemos:

– Cambiar el tiempo de la narración y los tiempos verbales.
– Parafrasear frases hechas, modismos, refranes.
– Buscar sinónimos y antónimos para el máximo de palabras posibles.
– Cambiar el género o la clase social de un personaje.
– Cambiar el punto de vista del narrador.
– Cambiar el tono (de trágico a cómico, de optimista a pesimista).
– Sustituir las metáforas por un lenguaje más sencillo.

5) Emparejamiento: se busca la correspondencia entre dos grupos de elementos. Se pueden establecer emparejamientos entre:

– Títulos con fragmentos del texto.
– Fragmentos del texto con fotografías o dibujos.
– Poemas con canciones.
– Cualidades con personajes.
– Líneas o versos con sus posibles explicaciones.

6) Cambio de formato: se transfiere la información del texto a un nuevo formato.

– La información se transfiere a distintos tipos de representaciones visuales: gráficos, mapas, diagramas, dibujos...
– Usar la información para diseñar publicidad, carteles, collages, etc.
– Transformar el tipo de texto: cartas en narraciones, situaciones en conversaciones, narraciones en guiones cinematográficos.

7) Selección: se presentan diferentes textos y se selecciona uno de ellos partiendo de un criterio previo.

- Ofrecer varias posibilidades de parafrasear un poema, para que el alumno decida cuál se corresponde mejor con el significado original.
- Buscar en el texto una cita o verso que sirva como título.
- Realizar un concurso de poesía y dejar que el estudiante otorgue los premios, justificándolos según un criterio establecido previamente.
- Presentar varios poemas y pedir al alumno que decida cuál de ellos no se corresponde con el resto (por tema, estilo, rima, tipo de verso, etc.).

8) Jerarquización: se ordena un grupo de textos según un determinado criterio. Por ejemplo, podemos ordenar una serie de textos según su lenguaje más o menos formal, complejidad gramatical, riqueza de vocabulario, etc.

9) Comparación y contraste: señalar similitudes y diferencias entre dos textos.

- Discutir y decidir qué texto es más emotivo o tiene imágenes más poéticas, estructuras más complejas, un tono más solemne, etc.
- Comparar los poemas buscando palabras y expresiones comunes en ambas.
- Discutir diferencias en puntos de vista, actitudes, concepciones ideológicas, éticas, morales, etc.

10) Análisis: estudio del poema, de sus elementos y propiedades. Sería una propuesta recomendable solo para estudiantes con un alto dominio del español. Algunas de las cosas que podemos analizar son:

- Palabras o expresiones clave.
- Intención del autor, la ironía, metáforas, paralelismos semánticos y sintácticos que conceden unidad al texto, recurrencias métricas.
- Inferencias de significado.

Todas estas técnicas nos brindan nuevas posibilidades para trabajar con los textos literarios y son solo una muestra, aunque de indudable calidad, de lo que la Teoría literaria puede aportarnos para el diseño didáctico con una serie de alternativas que vienen a enriquecer el aula de idiomas: desde la escritura creativa de cuentos basándonos en el esquema de funciones de Vladimir Propp (1971) en su Morfología del cuento hasta el trabajo con caligramas y anagramas, pasando por la aplicación de los Ejercicios de estilo de Raymond Queneau (1993) o las técnicas de literatura experimental del grupo Oulipo, con sus variaciones combinatorias del lenguaje, los juegos surrealistas como «El cadáver exquisito», el «binomio fantástico» de Rodari (2002), el extrañamiento o transgresión, la fabulación, los juegos con los puntos de vista, etc.[1]

[1] Pueden consultarse algunas de las aplicaciones de estas técnicas en Artuñedo y González (1996) y Or-

Este tipo de ejercicios busca la interacción del lector con el texto desde un punto de vista lúdico y creativo y lo invitan a rehacer y producir sus propios textos, permitiéndole experimentar con el lenguaje y asumir riesgos comunicativos que le ayudan a desarrollar sus estrategias creativas y de análisis del discurso, así como acercarse a la especificidad del texto literario.

Por todo lo dicho, podemos concluir afirmando que la literatura constituye un instrumento didáctico de grandes dimensiones y una fuente inagotable de recursos para aprender la lengua en un contexto significativo. Pero además de ser un excelente instrumento para el estudio de la lengua, no debemos olvidar la naturaleza de estos textos y hemos de abordarlos como lo que son, tratando de despertar en nuestros alumnos el interés por la lectura ayudándolos a preciar el valor estético y literario de los mismos. Para lograrlo, debemos desarrollar en el estudiante una competencia literaria que le posibilite para disfrutar del hecho literario y que contribuya, junto a las demás competencias, al desarrollo de la competencia comunicativa. De esta forma, la literatura se presenta como un medio para nuestra clase de ELE, pero también como un fin en sí misma, y su uso resulta muy motivador tanto para el aprendizaje del idioma como para el disfrute de la materia literaria.

BIBLIOGRAFÍA

Artuñedo Guillén, B. y González Sáinz, T. (1996). «Propuestas didácticas para la expresión escrita en clase de ELE». En *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera. II Actas del VI Congreso Internacional de ASELE*. León, 5-7 de octubre de 1995. Eds. M. Rueda, E. Prado, J. Le Men y F. J. Grande. Universidad de León, pp. 169-176.

Byram, M. y Fleming, M. (2001). *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas*. Madrid: Cambridge University Press.

Gilroy M. y Parkinson, B. (1996). «Teaching literatures in a foreign language». *Language Teaching* 29: 213-225.

Gwin, T. (1990). «Language skills trough Literature». *English Teaching Forum* (julio).

Lazar, G. (1993). *Literature and Language Teaching. A Guide for Teachers and Trainers*. Cambridge: CUP.

Maley, A. y Duff, A. (1990). *Literature*. Oxford: OUP.

Mendoza Fillola, A. (2004). «Los materiales literarios en la enseñanza de ele: funciones y proyección comunicativa». *RedELE. Revista Electrónica de Didáctica ELE 1*.

Mendoza Fillola, A. (2008). *La utilización de materiales literarios en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Naranjo, M. (1999). *La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera*. Madrid: Edinumen.

tega y Melguizo (1994). Recomiendo asimismo la consulta de las propuestas de Byram y Fleming (2001).

Ortega Ruiz, A. M. y Melguizo Alonso, F. (1994). «Taller de relatos». En *Actas del Tercer Congreso Nacional de ASELE. El español como lengua extranjera: de la teoría al aula*. Málaga, del 10 al 12 de octubre de 1991. Eds. S. Montesa Peydró y A. Garrido Moraga. Málaga: ASELE. 253-262.
Propp, V. (1971). *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.
Queneau, R. (1993). *Ejercicios de estilo*. Madrid: Cátedra.
Rodari, G. (2002). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Del Bronce.
Sanz Pastor, M. (2000). «La lectura en el aula de ELE». *Frecuencia* L 14: 24-27.
Sanz Pastor, M. (2006). «Didáctica de la literatura: el contexto en el texto y el texto en el contexto». *Carabela* 59: 5-23.
Stembert, R. (1999). «Propuestas didácticas de los textos literarios en la clase de E/LE». *Didáctica del español como lengua extranjera*. Cuadernos de tiempo libre. Colección Expolingua 4: 247-265.